AÑO XI.
Nº 488.

EL DIA

MONTEVIDEO
MAYO 24 DE 1942.



EL "LEADER" DEL IMPERIO. — "AHORA TODO DEPENDE DE QUE LA RESISTENCIA VITAL DE LA RAZA BRITANICA EN CADA PARTE DEL MUNDO; LA DE LOS PUEBLOS QUE SE HAN ASOCIADO A NOSOTROS, Y LA DE TODOS NUESTROS SIMPATIZANTES EN CADA PAIS RINDA CUANTO PUEDA NOCHE Y DIA, OFRECIENDOLO TODO, AUN LO MAS PRECIADO, HASTA EL FINAL". —**WINSTON S. CHURCHILL.**

GEOMORFOLOGIA URUGUAYA

II - EL FUNDAMENTO GEOLOGICO



CERROS GRANITICOS EN LA SIERRA DE MINAS.

SI nos fuera posible contemplar el aspecto que tenía nuestro país muchos miles de años atrás, veríamos sin duda un panorama muy diferente al que tiene en la actualidad. No solamente las formas del relieve y la red de ríos y arroyos serían distintas, sino que habría una gran diferencia entre el clima, la vegetación y la fauna actuales con las que reinaron en aquella época. También sería diferente el dibujo de las costas y el mar no se extendería como en la hora actual.

Esa grandiosa transformación que ha afectado de un modo contínuo la faz del territorio, ha sido llevada a cabo, por un lado por fuerzas internas, que permitieron la salida hacia el exterior de grandes masas de rocas volcánicas y plegaron a las rocas relativamente plásticas, y por otro lado por fuerzas externas tales como el proceso de descomposición realizado por la humedad, y la acción destructiva del agua de lluvia, de las corrientes fluviales, del oleaje marino y de los vegetales. La acción conjunta de estas últimas fuerzas ha conseguido poner al descubierto masas de rocas que se formaron a grandes profundidades, que luego fueron modeladas intensamente, sirviendo los productos del desgaste para rellenar las entrantes del terreno o del fondo del mar.

En la porción meridional del país asoman a la superficie del suelo rocas cuyo origen remonta a la era arcaica, de la que nos separan muchos millones de años. Consisten a veces en masas eruptivas (granitos principalmente), procedentes de las grandes profundidades de la corteza terrestre, donde se encontraban en estado flúido, debido a las altas temperaturas; otras veces son rocas metamórficas (es decir, rocas que han sufrido grandes cambios de estructura y hasta de composición, como consecuencia de increíbles presiones, altas temperaturas, e inyecciones de otras clases de rocas); en conjunto constituyen rocas cristalinas y comprenden principalmente gneiss y micaesquisto, aparte de los granitos ya mencionados.

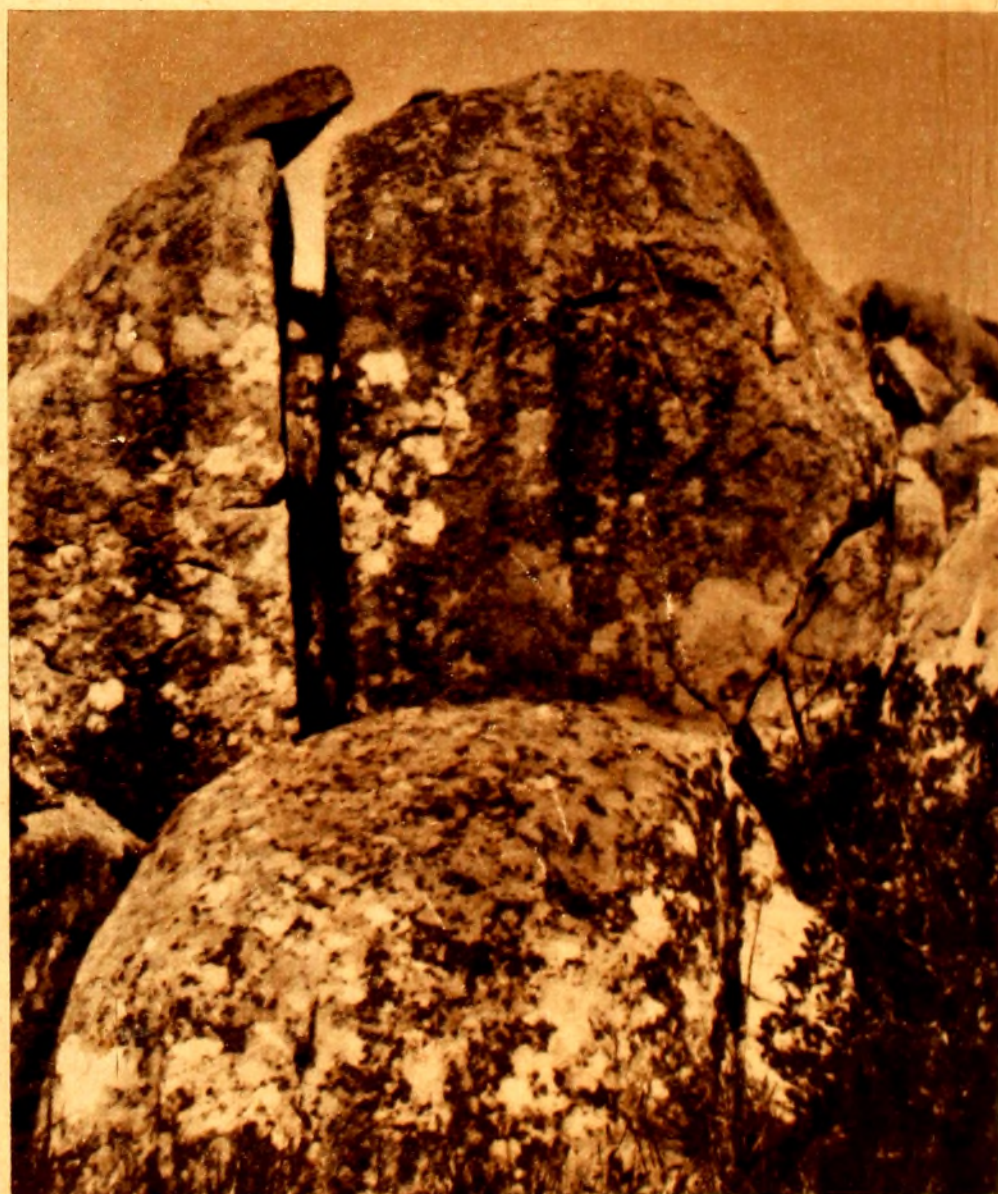
Emisiones posteriores de materiales ígneos, atravesaron el complejo de rocas mencionado, determinando multitud de filones, como es fácil advertir a lo largo del litoral platense; más adelante y en discordancia se produjeron intrusiones de pórfidos y otras rocas, y formidables emisiones de lavas volcánicas; se formaron asimismo numerosas rocas metamórficas: calizas, cuarcitas y filitas principalmente. Nuevas emisiones de lavas originaron la región volcánica de los cerros de Arequita y los que rodean a Aiguá, mientras que masas ingentes de granito y sienita se consolidaban a cierta profundidad, y que más adelante, al ser puestos al descubierto por la erosión deberían constituir la Sierra Mahoma, la sierra de las Palmas y otras formas de relieve importantes.

A las primeras emisiones de lavas se deben las rocas que con el correr del tiempo debían llegar a constituir la gigantesca masa de la Sierra de las Animas y de una parte de la sierra de Minas. De edad algo posterior es el granito que constituye la extensa línea orográfica que hoy forma la Cuchilla Grande.

Todas estas rocas antiguas, que terminaron de formarse con toda probabilidad en los albores de la era primaria (a fines de la era arcaica, según algunos investigadores), se sumergieron por largo tiempo debajo del mar, y sobre ellas se despositaron sedimentos de origen marino (devónico), según lo demuestran los restos de animales (fósiles) que contienen. De estos depósitos no quedan vestigios al Sur del país donde la erosión debió ser muy activa y los destruyó completamente.



ESPOLON DE CUARCITA REDUCIDO PARCIALMENTE POR LA EROSION MARINA (PUNTA BALLENA, DE MALDONADO).



FORMA PARTICULAR EN LA DISYUNCION DEL GRANITO. (DEPARTAMENTO DE SAN JOSE).

ARENISCAS CRETACEAS, EN LA CUENCA DEL ARROYO ÑACURUTU. (CUEVA DEL TIGRE, DEPARTAMENTO DE PAYSANDU).



Después de dicha invasión, gran parte del Norte de nuestro territorio debió formar parte de un inmenso delta, que unas veces fué invadido por el mar, y otras, volvió a emerger nuevamente; los depósitos producidos por el continuo aporte de materiales fueron en un principio horizontales o poco inclinados; pero más tarde fueron parcialmente dislocados y plegados. Estos nuevos sedimentos llamados gondwánicos (formados a fines de la era primaria y principios de la secundaria) cubren una parte del Noreste del país, dejando asomar en algunos puntos (cerros Blancos, Aceguá) a las rocas cristalinas antiguas. Las rocas características del Gondwana son areniscas, conglomerados y esquistos, a veces bituminosos.

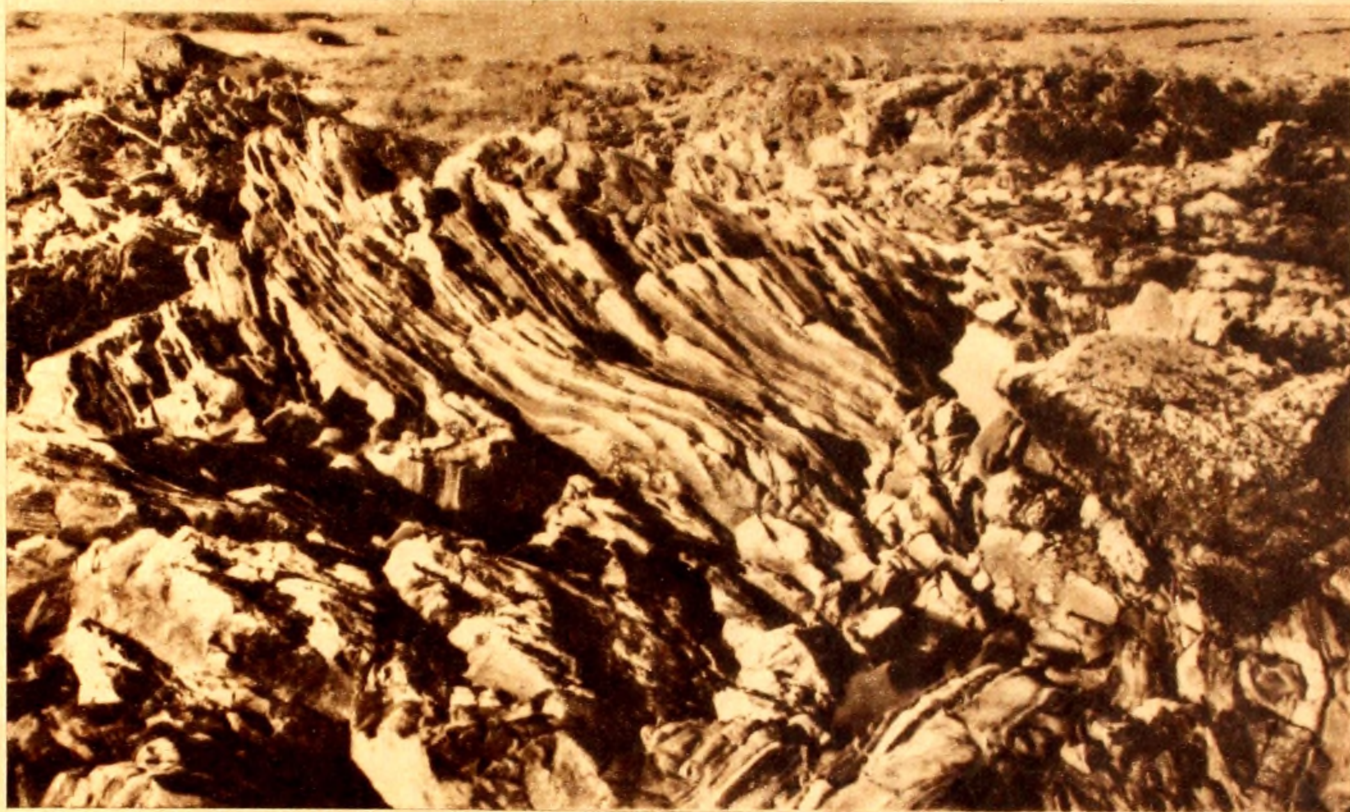
Sobre los terrenos gondwánicos se derramaron potentes mantos de basaltos (porfiritas, meláfiros), los que gracias a su resistencia han permitido que numerosos cerros y cuchillas (Negra y Haedo, principalmente) conservaran hasta ahora cierta altura; estos basaltos se extienden hoy en la porción Noroeste del territorio y determinan los saltos del río Uruguay.

Más tarde, en la cuenca del río Uruguay medio e inferior, y en la del Santa Lucía, se depositaron sedimentos continentales, entre los cuales se encuentran restos de gigantescos dinosaurios, animales que habitaron nuestro país durante el período cretáceo. A estos depósitos se agregaron otros en la era terciaria, y a lo largo del Plata y en la porción terminal del río Uruguay, formáronse sedimentos de origen marino, como consecuencia de los sucesivos levantamientos y hundimientos de la costa, que permitieron invasiones temporales de las tierras por las aguas del estuario.

Y finalmente, en la era cuaternaria, cubrieron grandes porciones del Suroeste del territorio, los limos procedentes de la Pampa, que se mezclaron parcialmente con los productos de la descomposición de las rocas más antiguas.

En el próximo artículo indicaremos cómo los agentes de la erosión han realizado el modelado y la destrucción de las diversas clases de rocas que hemos mencionado.

Jorge CHEBATAROFF.



PLEGAMIENTO DE UN ESQUISTO EN LA COSTA PLATENSE. (PAJAS BLANCAS, DEP. DE MONTEVIDEO).





RESTOS DE ARENISCAS DE TACUAREMBO (ULTIMOS DEPOSITOS GONDWANICOS).. GRUTA DE LOS CUERVOS (TACUAREMBO).

EL ULTIMO HIJO DE FRANCISCO SOLANO LOPEZ

UNA conversación mantenida con un grupo de amables e inteligentes compañeros de viaje, regresando de Paysandú, el mes pasado, me induce a volver sobre un tema que traté hace muchos años, esclareciéndolo con posteriores investigaciones y ampliándolo con nuevos aportes.

Dice el tema con la época de mi residencia en el Paraguay y fué tratado originariamente al ocurrir en Asunción el deceso del último hijo de Francisco Solano López — Mariscal y Presidente de aquella nación hermana — el 27 de enero de 1924.

Yo había tenido ocasión de conocerlo en la capital guaraní en el verano de 1914. Vivía entonces en la casa de su hermano Enrique en la calle Brasil, cerca del Belvedere.

Especie del príncipe de una dinastía sin corona ni título, pero dinastía al fin, murió Carlos Honorio López en la última miseria, en doble miseria de salud y de fortuna.

Enfermo de muchísimos años atrás, inválido, vivía desde hacía bastante tiempo de la caridad más grata a Jesús, de la caridad de una viuda — casi tan pobre como él — la segunda mujer de su hermano Enrique.

Ni los paraguayos admiradores del Mariscal, que eran muchos, ni los fanáticos de su gesta, que los había, ni los que especulaban a su sombra histórica, que tampoco faltaban, acertaron nunca a suscribirse en una cuestación mensual, para que el último descendiente directo de Francisco Solano López alcanzase a vivir sus postreros años en no tan penosa estrechez y no los concluyera en el abandono. Porque, al fin y al cabo, aquel cuitado era de la carne y de la sangre del Mariscal, su última carne y su última sangre.



MARISCAL FRANCISCO SOLANO LOPEZ, PRESIDENTE DEL PARAGUAY
(Litografía sobre un retrato foto gráfico)

*

No se registra en los anales de las más famosas oligarquías continentales, ni aun mismo entre la media docena de dinastías que han reinado en América, nada comparable a lo que fué en el Paraguay esta familia de los López.

Todavía ahora — después de tres cuartos de siglo — los palacios que ellos hicieron construir destacan su fábrica entre los edificios de Asunción.

La maciza casa de altos de la esquina Presidente Franco e Independencia Nacional, era la vivienda de doña Inocencia López, unida en matrimonio con el general Barrios; el recio edificio — que yo conocí ocupado por el Hotel Cosmos y con el agregado de un segundo piso — era la residencia del coronel Venancio; la esquina monumental del Hotel Hispano Americano, era la morada de Benigno, y siguiendo en la cuenta se podrían añadir dos amplísimas fincas de bajos en la calle principal, una magnífica quinta en la avenida Venezuela — la "Choza Adelina" de la señora López de Decoud — y todavía las residencias señoriales de Santísima Trinidad, que luego constituyeron el Jardín Botánico.

Las fincas rurales contábanse en semejante importancia y proporción y de idéntico modo estaban repartidos en la privilegiada familia todos los grandes cargos del Estado.

Don Carlos Antonio López, el padre, Pre-



CARLOS ANTONIO LOPEZ, PRESIDENTE DEL PARAGUAY
(Litografía tomada de un daguerrotipo).

Madama Lynch tiene el honor de dirijirse a V. rogándole quiera hacerle el favor de asistir al entierro de su hija Corina Adelaida, que á las nueve de esta mañana tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral; obsequio á que quedará á V. muy reconocida.

Asuncion Febrero 16 de 1857.

INVITACION MORTUORIA DE UNA HIJA DE LA SEÑORA LYNCH.
(Está dirigida al señor Dn. G. Whythead).

sidente de la Nación, detentó la suprema magistratura por espacio de 26 años y la ejercía no por tiempo determinado sino como gobernante "sine die" con facultad de designar sucesor por testamento.

De los hijos del primer magistrado, el mayor, Francisco Solano, era general, Ministro de Guerra y Vicepresidente, eventual sucesor de su padre, si acaso faltara; Venancio, coronel del ejército, tenía funciones de mayor en la Plaza de Asunción; y Benigno desempeñó importantísimos cargos en el país y en el extranjero.

El esposo de doña Rafaela, Saturnino Bedoya, era algo así como Tesorero General de la Nación; el marido de doña Inocencia, Vicente Barrios, general con altos destinos políticos y administrativos.

Todavía para que no faltase entre ellos dignidad de especie alguna, Basilio López, hermano del Presidente, murió siendo Obispo del Paraguay.

*

Carlos Honorio López, que sobrevivió a sus hermanos, era igual que todos éstos, hijo de la señora Elisa Alicia Lynch, irlandesa, de Cork, beldad resplandeciente, que falleció en París en 1886 a los 61 años. Casada con el célebre naturalista francés Armando de Quatrefages, no pudo obtener divorcio para regularizar su situación con el Presidente paraguayo, y adoptó — desaparecido el Mariscal — el apellido Lynch-López, así como sus hijos añadieron al nombre el paterno de Solano.

El primogénito Francisco, había nacido en Buenos Aires, en una casa de la calle Florida esquina Corrientes, según dato que tengo por exacto. La señora Lynch, a quien Francisco Solano conoció en Europa, embarcó gruesa y llegó al Río de la Plata con anticipación a López, en compañía de persona de confianza de éste.

Más tarde, ya en el Paraguay, el niño fué bautizado allá.

Del libro donde asienta en la catedral asunceña, copié de mi mano (el 16 de junio de 1923), la correspondiente partida que dice así:

Año 1857, folio 102. Al margen "Juan Francisco Linch (sic). En la Catedral de Asunción a 27 de abril de 1857. Yo el cura auxiliar de la Catedral, bauticé a Juan Francisco, de dos años, hijo natural de Elisabet Linch (sic). Padrino Dn. Francisco Bareiro y le advertí su obligación. Y para constancia firmo. P. P. Benítez".

A Panchito — como se le llamaba — lo mataron en Cerro-Corá cuando el Mariscal su padre fué alcanzado y muerto por las tropas brasileñas del general Cámara, el 1º de marzo de 1870. Ateniéndose al documento recién transcripto, contaba 15 años de edad y ya tenía grado en el ejército paraguayo. Tal vez de coronel.

Los otros vástagos Lynch-López fueron Corina, perdida en Asunción en 1857, en edad infantil; Enrique Solano, fallecido en la misma ciudad en 1917; Federico, que desapareció en Francia misteriosamente, siendo un hombre en mil ochocientos noventa y tantos, y Carlos Honorio.

*

Amigo de Enrique Solano López, que había sido comensal en mi casa aquí en Montevideo, tuve ocasión de visitarlo más tarde en Asunción y en una de esas visitas fué cuando conocí a su hermano menor.

La casa donde moraba en la calle Brasil, era una casita de dos aguas que tenía solamente cuatro piezas al fondo de un terreno lleno de plantas pero sin pretensiones de jardín.

Apenas un sitio en que los arbustos o arbolitos de nuestra zona — el sauco, los tártagos, cuando mucho una higuera, — estuvieran sustituídos naturalmente por los ejemplares exuberantes de verdes acres y flores vistosas de aquella apacible región tropical.

Desde el portoncito de la calle, un trillo en la tierra colorada guiaba hasta la única puerta de la casa, para entrar a la cual ascendíase un par de escalones.

A un costado de éstos reparé en unos pesadísimos grillos de hierro que, instantáneamente, me trajeron a la memoria el recuerdo de nuestro doctor Antonio de las Carreras y los relatos dantescos de Masterman.

La puerta daba en seguida a la pieza de recibir: una pieza blanqueada y sin cielo raso.

Las paredes hallábanse cubiertas de objetos históricos, apiñados en aquel último refugio por los desvelos coleccionistas del dueño de casa, hombre educado en Inglaterra y que, arruinado entonces, había gozado de excelente posición y era cultor ferviente de la tradición y la fama de los suyos.

Mil cosas de opulencia y de duelo, grandes y pequeñas: una levita de general de división perteneciente al Mariscal, hecha en París por un sastre de Napoleón III, con un maravilloso bordado de nueve galones de oro angostitos; la cartera de cuero que llevaba en el bolsillo el coronel Panchito cuando lo mataron y que — un poco más a un lado — habría desviado la bala fatal; dos retratos, fotografías ampliadas, de Francisco Solano, una de ellas copia del óleo ecuestre pintado por Blanes en Montevideo cuando recién llegó de Europa en 1864 y obsequiado al Supremo por Juan José Brizuela, su agente diplomático en el Uruguay.



ELISA ALICIA LYNCH, MADRE DE LOS HIJOS DEL MARISCAL.

Reproducción de un retrato sacado en Constantinopla y obsequiado por ella al historiador paraguayo Juan Silvano Godoi.

Ilustraciones de la Colección del autor.

En un perchero el poncho de Flores, cambiado con el Mariscal en la entrevista de Yataytí-Corá, y alrededor armas, morriones, retratos, despachos militares, documentos, boletines del ejército y repartidas por todos lados fotografías idas y amarillentas de militares de la Guerra, escasos sobrevivientes, muertos, vencedores o vencidos a manos de los aliados o fusilados o acabados en las torturas cuando el látigo de las derrotas despertó la fiera que Francisco Solano llevaba dentro de sí entredormida.

Aquella misma fiera, terrible, que un uruguayo precisamente Juan Gowland, le había atisbado durante un largo viaje quien sabe por qué rendija del alma...

Gowland, hablando en Entre Ríos con el Dr. de las Carreras (pronto ya a marchar al Paraguay en alas de la revancha blanca con auxilio de los ejércitos del Mariscal), le dijo con palabras proféticas: —"No vaya, doctor. López los va a sacrificar a todos ustedes si las cosas principiaran a irle mal...".

Nuestro compatriota, al expresarse así, anticipaba aspectos que el Ministro de los Estados Unidos en el Paraguay, C. A. Washburn, iba a certificar en su famoso libro, tomo II, página 8.

"En lugar de las finas atenciones y cumplidos modales que siempre (López) usaba conmigo en las entrevistas particulares, tenía por el contrario ahora (después de sus primeros reveses) una mirada sombría y satánica, una mirada tal como yo no había visto otra igual en individuo alguno hasta entonces: vi algo parecido a lo que se observa en las bestias feroces enfurecidas por la crueldad de sus torturadores; todo su aspecto me dió una idea de su genio, que fué confirmada por sus actos".

*

Había tomado asiento, entre todo aquello que gritaba el pasado, en un sofá de mimbre extranjero de honesta y prestigiosa vejez.

A la derecha, por la puerta entreabierta alcanzábase a distinguir un dormitorio: una cama, un espejo roto sobre un improvisado lavatorio rodante y allí también, en sendos marcos, retratos, documentos y testimonios bélicos.

En la pieza de la izquierda estaba la biblioteca, espléndida colección paraguaya que luego el Estado adquirió a donde en seguida me condujo don Enrique.

Al primer momento, la penumbra fina que reinaba en la habitación hacía necesario adivinar un poco las cosas.

Al entrar, requerido por la voz del dueño de casa, don Carlos López se incorporó con cierta dificultad del sillón de lona en que reposaba.

Fué una aparición.

Tan delgado, tan marfilino, tan extrahumano, creí que no sería capaz de tenerse en pie dentro de su piyama a rayitas blancas y negras, pero correcto y gentil, me extendió ceremoniosamente la mano.

¡Qué mano! Mano enjuta, mano fría, mano de otro mundo, cuyo recuerdo he de conservar toda la vida.

Iniciada por don Enrique una de sus seductoras charlas de materia histórico-bibliográfica, el hombre de aciaga delgadez volvió silencioso a su silla de siesta para continuar leyendo un diarito de ruda oposición al Gobierno que — lo tengo presente — se titulaba "General Caballero".

En la media luz de la biblioteca llegué a distinguir en esos momentos — extraño elemento decorativo — una oscura campana de fundición misionera que sujeta en el techo pendía justamente sobre la mesa del escritorio en medio del cuarto.

Y desde ese instante — no se por qué extraña asociación de ideas — me vino a la memoria para obsesionarme durante toda la visita, el recuerdo de la cabeza decepada del obispo, badajo sangriento de la Campana de Huesca, en el famoso cuadro "La Leyenda del Rey Monje" de José Casado del Alisal.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

PROMESA DEL VIEJO Y DE LA DONCELLA

"Buscón Poeta" es la obra de un escritor de rango que desarrolla la inmensa parábola del recorrido espiritual y novelesco del mundo, "ristra de sucesos increíbles, reales y verdaderos", para decirlo con las propias palabras del autor, narrados en una prosa castiza de terso estilo que admite el parangón con la de los maestros del idioma. Libro con esplendor incesante de imágenes, ninguno de sus capítulos permite la fragmentación sin quebranto de la gracia alada y desequilibrio de las fuerzas espirituales que lo amparan. Pero no de otro modo que el fragmentario ha sido posible darle cabida en este espacio. La página que reproducimos no basta sino para despertar indirectamente el interés por la emoción y el pensamiento que en la obra se encierra; tal como un mosaico no puede servir sino de minúscula muestra para adivinar la belleza de la imagen que se labra en un veneciano...

DE vuelta a la estancia, don Juan fué llevado a su lecho, que no había de dejar sino por el de tierra. Reclinado, veía el cuadro de su campo; una isleta de molles y talas era el punto más lejano que alcanzaba; a la derecha, en sesgo, los cordones de mimbres y sarandises de la cañada sonora; y una colina verde, trompo de las nubes, a la izquierda. Devoraba sin cansarse el cinematógrafo de su vida; las curvas raudas de los gauchos que paraban rodeo; la oquedad celeste y los vuelos de las garzas; los columpios de la pradera sin fin, con manchones dorados de macachines y nieve de margaritas; la erupción de follaje del ombú, todo giraba con libertad armoniosa y alegre.

Carmen le acompañaba día y noche al lado de su cama; leía para sí o hacía labores. El viejo la miraba constantemente, y hablaba las pocas veces que podía desligar su lengua. Así vivió dos meses después de su boda.

Una noche, mezclado de estrellas, le llegó un canto del viejo Pancho, un poeta que los gauchos han hecho suyo —y lo es—, y no creerían en modo alguno que fué nacido en Galicia o en Asturias y que se llama, como cualquier cristiano, José Alonso Trelles.

Don Juan podía ver lejos, al resplandor de los trasfogueros, la silueta del grupo y del payador con su guitarra. Decían los versos:

Ricién, ricién, le habían sacao el yugo
Al infeliz güey viejo,
Y, llevando el compás con la cabeza,
Rumbiaba p'al manchón del pasto fresco.
Una vaquilloncita,
Que po'el tamaño'el cuerpo y por el pelo
Parecía importada, al tranco corto
Se fué hacia el manso ansina como al [sesgo.

De juro la miró a la vaquillona
Con mirada e deseo.
Porque hinchando eya el lomo
Como si fuese un cerro,
Y castigando l'anca con la cola
Disparó dando saltos y balando
Con balidos tan raros y tan secos,
Que eran igual que carcajada loca
Del que al verse tentado juye riyendo...

Atropeyaron mi alma los recuerdos,
Y pensé que tamién a mí, en ocasiones,
Se me asoma a los ojos el deseo,
Un deseo que las penas y los años
Debieron de haber muerto...

Ande escuende el telar la araña'el [sueño,
En las pupilas, leí yo que me decía:
Por las dudas, aprovechá mi ejemplo...
¡Y ya sabés lo que l'espera al gaucho
Que no apriende a ser viejo!

Don Juan se conmovió mucho. Tristemente volvió el rostro de luz febril hacia el de la joven, rodeado de estrellas:

—No es ansina, ¿verdad?... Es ansina y no es ansina... Vacila mi sentido.

—¡No se fatigue, no se fatigue, por Dios!

—¡Un güey viejo soy yo, es verdad!... Colijo que anda en lenguas nuestra boda, y me cantan por ejemplo... No hay ofensa, porque yo conozco mi gente...

—Pronto verán que no es ansina.

—Denantes ya fuí ejemplado... Aura voy a clavar la guampa en tierra... No temas... Llama un pión que vaya al pueblo...



EDUARDO DIESTE. — DIBUJO DE ADOLFO PASTOR.

Vino éste, a vueltas con el sombrero en la mano, y don Juan le dijo de muy buen humor:

—Oiga bien, amigaso, y no baraje las ocasiones... Tome el overo y vaya por don Sixto el notario, que yo no soy hombre pa estar en la cama, y voy a madrugar pa dirme a los pagos de Dios... Que venga con los papeles p'al viaje, y nada de jerigonza... Y antes o después avise la peonada y los amigos del pago, que deseo despedirme de todos...

Fuése el peón, largo de estar parado de pena y de aturdimiento, y el viejo pareció que entraba en delirio:

—¡Ya soy Juan sin tierra, Varona! Morir es como volver a empezar... ¿Que es poco tres varas? ¡Pucha, si empezó mi padre en las plantas de los pies! ¡Venía de Irlanda!... Yo le tomé su estribillo: **It is a long way to Tipperary...!** ¡Padre mío, padre mío! ¡Sangre de toro! ¡Ja, ja, ja! ¿Por qué me siento criatura recordando a mi padre y somos viejos iguales?

Hizo una pausa que sembró el rumor de los grillos o de las estrellas.

V

La mañana siguiente muchos paisanos había en el patio de la estancia, caballos al palenque debajo de los aromos, y algún cochecillo de valetudinario; veíanse mezclados el poncho de vicuña y la camisa de los peones, la bota de potro con espuela de plata y el pie descalzo del mulato; los gauchos cruz, con este signo tirado del barbijo, y los indiados de gruesos pómulos y barbiespines; melenas con vincha o tocadas de sombreros alialtos y en la nuca.

Trajeron allí al frente, debajo de una enramada, en su sillón, a don Juan, y un silencio se hizo por donde pasaba el agua de la cañada lejana, unida con su voz; y un sabiá imitaba en su canto el brillo y el juego de las nubes. Al sentir la esfera de luz en las sienes, empezó a decir el viejo:

—¡Si parece que voy a revivir, canejo!... ¡Y no es ansina! Deje usted, doctor, no venga con la jeringa, basta de judiadas... Voy a morir en paz... Mal no hice en mi vida... Hemos peliao blancos y colorados, y hubo sangre... Carece jugar la vida también..., porque el valor es güeno... Uno por uno conozco los que me acompañan, y no los puedo nombrar porque mi corazón se aquieta y me da prisa... Quiero declarar aquí en público y en todo mi juicio, como ya lo firmé de mi puño en acta de notario, que todo cuanto es mío, el oro y toda clase de bienes, en tierra y en ganados, queda de mi mujer, a quien yo amo con todas las fuerzas que disipó mi vida ambiciosa... Los que trabajaron conmigo para levantar esa fortuna, oigan su mandato, que será para bien de todos, como hemos concertado... Adiós, amigos míos... Dame tu mano, Varona, que ya muero...

Se arrodilló la joven y posó la cabeza en las manos del viejo. Los paisanos se quitaron el sombrero. La voz de la cañada siguió sola en el silencio, y el canto del sabiá saltaba en las luces de las nubes.

Una semana después un peón facilitaba el estribo a la Varona, que se disponía a montar un tostado brioso, cuando se abrió la tranquera para dar paso a un jinete de porte ciudadano. Dió las riendas al peón, que se retiró a distancia.

—Buenos días, Carmen. ¡Qué hermosa estás!

—Buenos días, Jorge. ¡Qué sinvergüenza eres!

—No tanto como puedes creer...

—Prisa te has dado en venir por mi mano...

—Ahí está... Eso no puede ser... Comprende... ¿Cómo podría yo seguir mi vida de sociedad casado con una cazadora de millones? No se habla de otra cosa, y hay que enterrar el escándalo... Igual podemos ser amantes... Tú eres rica, y una vida de placer en el extranjero, a cubierto de desdenes e intrigas, nos espera...

La fusta de la Varona dió un silbido al cruzar la cara del joven, que se encendió de asombro y de dolor.

—¡Largo de aquí, canalla! Braulio, traiga el caballo del forastero...

—¿Qué has hecho, Carmen?

—¡Largo de aquí!

El joven montó su yegua de pelo claro y huyó velozmente, avergonzado pero sin vergüenza. La Varona hizo llamar al resto de la banda, que aún se alojaba en la estancia, dispuesta a romper los lazos indignos que pretendían sujetarla. Dejó que hablasen primero:

Misia Eulalia.—¡Hija mía! ¡Hija mía! Por fin has dejado de sufrir, y tu sacrificio no será vano... ¡Qué contenta estoy!

Don Máximo.—¡Bravo, sobrina! Viviremos como príncipes... Mi consejo profesional llevará a buen término tus negocios, como les dió principio...

Doctor Mentas.—La salud es lo principal si anda en coche de oro... Hemos convertido en realidad un cuento de hadas...

Escancia.—Debemos celebrar en mi Fonda de los Cuatro Caminos el triunfo de nuestros desvelos y repartirnos el botín como buenos amigos...

Varona.—Ustedes tres presentarán sus honorarios, ajustados razonablemente, y eso es todo.

Todos.—¿Oímos bien? Es una broma... Tiene gracia... ¡Ja, ja, ja! ¡No vivimos para sustos!...

Varona.—No es broma. Dicho está, y se van ustedes inmediatamente.

Misia Eulalia.—¿Echas a tu madre? ¡¡A tu madre!!

Varona.—Vuelvan cuando estén limpios, o no vuelvan. ¡Braulio, haz que se marchen!

Montó de un salto su tostado y desapareció en el aire. Al llegar a la loma de los ceibos caracolearon los pingos de los paisanos para hacerle cancha, y la saludaban con voces de respeto y de alegría.

Varona.—Bien, amigos. He venido a contarles el final de un cuento angustioso. Yo estoy aquí para ejecutar la última voluntad de Juan sin tierra: la suya en redondo es de todos nosotros en común. Seguiréis como hasta hoy con el juego del trabajo. Pero debe cesar vuestro vagabundismo estéril. Tomaréis mujer. Viviréis en casa alegre, y no acuartelados en los galpones. Creedme: no desdora que un hombre alce por encima de su cabeza un niño en los brazos. Podéis hacerlo a caballo, si os place. A trabajar y a vivir en lo vuestro, pues.

Sombreros al aire y hurras, en que se mezclaban los nombres de don Juan y de la Varona, acogieron el final de la arenga, y a un trote bizarro acompañaron la brava mujer alrededor del campo, un amargo en un puesto, flores en otro y muestras de amor en todas partes.

Eduardo DIESTE.

DOMINGO ARENA

SU AFINIDAD ESPIRITUAL CON BATLLE

Los barcos hinchados de inmigrantes, volcaban cargas humanas. Atesoraban ellas un peculio extraño para las tierras incultas y feraces de América. La ciudad incipiente y la campiña ávida y desierta, recibieron todo aquel aporte empeñoso y vitalizador. Italia contribuyó, inyectando las cualidades natas de su sangre. Y hombres de aquella procedencia — brazos hechos para el estiramiento vigoroso y espíritu amanecido de armonías — vinieron a incorporar su acervo de trabajo y belleza.

Integrando un reducido núcleo familiar llegó al país, por 1877, Domingo Arena. Ubicóse en seguida en el interior, cuando la campiña toda era una vasta hacienda en la que campeaba el espíritu caciquil de Latorre. Poco más de trescientas mil almas, se irradiaban entonces a lo largo y lo ancho de los campos desiertos. El poder atractivo de la inmigración, por otra parte, habría de desvanecerse, del 76 en adelante y por algunos años, a raíz de las guerras y convulsiones políticas que sacudieron el frágil escenario del país.

Dura debió resultar la vida de aquella humilde familia de inmigrantes, en una campiña azotada por calamidades y sequías que provocaron el derrumbe de las haciendas de los años 77 al 79, y que vivía azorada por las correrías del cuatrerismo. Aquel niño de siete años que era entonces Domingo Arena, llegado con mirada cargada de horizontes, transplantado primero a la vida de un pueblo anémico del interior y luego hecho pulpero, en plena adolescencia, en la campiña arisca bañada por el Tacuarembó, debió saber de bizarras y dolientes mocedades. Vivió bajo instancias de agudos apremios: estrecheces económicas, desbordes de caudillejos sin ley y sin escrúpulos, explosión incontrolada de pasiones. Pero debió percibir, también, la noble levadura de la masa explotada; la desesperanzada meta de su vida; su instinto de libertad, percibido en el eco resonante de las montoneras que cruzaban el paraje, en busca de incorporación a las redimidas columnas del Quebracho. Debió dejar huella en el espíritu de aquel joven inquieto, el recuerdo de aquellas muchedumbres que instrumentaban el sentido heroico de la libertad.

No tenía, pues, Arena, una falsa visión lineal de las causas y de los hechos cuando, en pleno Senado de la República, hubo de expresar muchos años después, proclamando "el derecho a la vida": "Mis reflexiones sobre este doloroso tópico me han llevado a esta tristísima conclusión: a la conclusión de que nuestra defectuosísima organización social es permanente acicate para la delincuencia. Porque, fijémonos bien; mientras se niega todo: el pan, el abrigo, el techo al hombre bueno, nada más que porque no sabe o no puede encontrar trabajo, se les da abrigo, alimento y hasta música — según lo desearían algunos filántropos — a los que han ido a la cárcel. ¡Y pregunto, señores, si no es verdaderamente admirable que, en un régimen así, detrás de cada desesperado no surja un asesino! Y pregunto si no es todavía más admirable que en el campo puedan crecer y engordar las majadas, defendidas por tenues alambrados, mientras languidecen de hambre y de frío los hombres en el camino". Y después: "Yo siento vivamente, intensamente, todo lo que se relaciona con los humildes. ¡Son mis hermanos de ayer y deben ser mis protegidos de hoy!"

Arena se lanza, ya casi hombre, a conquistar la ciudad. Se gradúa primero de Farmacéutico, luego de Abogado. Fué un producto de las aulas. Pero también, y esencialmente, un auto-didacta. Más trabajo que estudio. Más inteligencia que contracción a los libros. Más realidad vivida y sufrida que teoría.

Imposible contener en los moldes estrechantes de las exigencias docentes las inquietudes de aquel espíritu que comenzaba a batir sus alas de gigante. Desbordaba los marcos de las erudiciones librescas para dar paso al raciocinio y a la intuición propios. La Universidad aparecía, para Arena, en retardo frente a las imposiciones urgentes de la realidad y del ideal. El hubo de confesarlo más tarde, en un discurso memorable, pronunciado en defensa de iniciativas trascendentes de Batlle: "Ya dije en otra ocasión — al defender el divorcio unilateral — que la opinión letrada, manifestada en block, no ejerce una acción decisiva en mi espíritu. Estoy demasiado acostumbrado a ver equivocarse a los letrados cuando escriben sus fatigosos alegatos o redactan sus complicados rosarios de resultandos y considerandos que llaman sentencias"... Y en seguida: "No seré yo quien hable mal de la Universidad desde que lo poco que soy se lo debo a ella y desde que entiendo que una de las obras mejores de Batlle es ese reguero de cultura que ha difundido por el país, llenándolo de pequeñas Universidades. Pero entiendo que la Universidad — imperfecta como toda obra humana — presenta al lado de sus muchas cosas buenas algunas cosas malas. Uno de los males de la Universidad es, en mi concepto, lo que yo llamaría el igualitarismo universitario. La Universidad se me aparece como una máquina destinada a fabricar intelectualidades de la misma talla. ¡Se diría que es acaso el número de moldes de que dispone para el vaciadero de tanto espíritu! Las inteligencias labradas en la Universidad se resienten forzosamente de la implacable uniformidad de la mano de obra". Poco más adelante, la refirmación victoriosa de su tesis: "Si Batlle hubiese sido abogado, probablemente no habría reformado nada. Pero, por suerte, no llegó a ser abogado. ¡En cambio es un reformador y por eso vive cincuenta años más adelante que nosotros! Porque, la característica de los reformadores, es precisamente, cierta discordancia de ideas con las ideas de las mayorías. Sin esa feliz discordancia, sin los factores casi siempre revolucionarios que aportan los reformadores, el progreso habría seguido una marcha de hormiga y la humanidad estaría todavía en pañales".

¿Demagogía, acaso, para exaltar sentimientos populares, o resentimiento contra formas elevadas de la cultura? No. Simplemente, honesta verificación de expriencias, dicha en alta voz y librada a la comprensión pública. Confluencia feliz de dos aconteceres igualmente señeros: la aparición de un Reformador que proclama el Derecho como expresión de la vida misma, preconizando formas nuevas impuestas por la Justicia, con el sentir del técnico que percibió la inutilización de fórmulas arcaidas, sobrepasadas por las exigencias de la realidad social. Caducidad del armatoste teórico ante las soluciones insufladas de sentido vital. Reconocimiento al esfuerzo audaz, renovador y constructivo de Batlle.



¿De dónde esa anudadora conexión entre dos temperamentos, en tantos aspectos disemejantes, como lo eran los de Batlle y Arena?

Los vemos aparejados a través de una actuación constante y prolongada, con resaltes de lealtad inconmovible. Arena lo decía en las palabras liminares de una de sus publicaciones: "Estos artículos son un caso típico de la colaboración de dos: inspirados por Batlle, escritos por mí, corregidos por él. De los discursos, prosigue, puede decirse sustancialmente lo mismo. Unos fueron pronunciados para defender sus proyectos y todos son fruto de nuestras frecuentes conversaciones, único libro en que afiné y robustecí mi obrerismo, traído en germen desde el nacimiento por razones de origen".

Don Domingo era un producto genuino de la Italia de las muchas vidas, como la llamó Carducci, país prolífico y fecundo, acotaba Unamuno, cuya raza vivaz tenía que verterse rebasando de su solar. De ella tenía el sentido de la armonía interior, la inclinación al arte, el gusto de lo bello, junto a cierta tosquedad y a la expansión inmoderada del gesto. En menoscabo de la frase cultivada, solía interferir la interjección cruda, a veces expresada en su lengua vernácula. Y agitaba sus brazos, como dando sonoridad al ademán. El gesto de Arena, ya subraya el ritmo de la cláusula, ya desborda en manifestación ruidosa y fraterna. En todo esto pugnaba con Batlle. Sobrio. Sin agresividad, pero de gesto austero. Palabra mesurada, frase sentenciosa, ademán afirmativo. Todo ello expuesto con energía gravitante y serena. Tierna, quizás.

Pero es que Arena, espíritu múltiple, poco apto para encontrar en él la señal definidora, era sustancialmente un lírico, acuciado por afanes de perfeccionamiento social. Necesitaba encontrar un camino para sus sueños exaltados de Justicia. Quizá sin advertirlo vivió un poco la metamorfosis de Milton, tierno poeta en años juveniles, continuador brillante de los isabelinos, que bajo la presión de los hechos políticos y de los conflictos sociales hubo de renunciar a la poesía pagana, entregándose al "elemento helado de la prosa", coadyuvando con Cronwell y llegando a ocupar altos sitiales de gobierno.

El lirismo de Arena encontró ensamble feliz en el idealismo práctico de Batlle. Escapó a los límites que embretaron la vieja política, acompañando la obra del Reformador. Al lado de éste, su inquietud espiritual pudo recorrer la más extensa escala de temas y de tonos. Habló entonces con pensamiento profundo en lenguaje firme. Se explayó llanamente en defensa de idealidades superiores. Conformó el vuelo de su espíritu a la aprehensión de la realidad y el sueño de futuros. Y llegó a saber, como Peguy, que lo esencial es la Ciudad a construir, aunque sea imperfecta, repudiando la demagogía de los que disertan teóricamente en vez de edificar e instituir la Ciudad Armoniosa.

"Inspirado por Batlle", contribuyó a la obra eminente de las realizaciones. Su aporte es, así, "el caso típico de la colaboración de dos".

Batlle fué el canalizador del talento desbordante de Arena.

*

Quien oyó a Domingo Arena hablar de Batlle o repasa hoy sus discursos medulares, tropieza en seguida con el hecho de su admiración ilimitada.

Hay un primer sentimiento de repulsa. Si no existiese una consustanciación íntima de ideas y sentimientos, esa adhesión tan honda y tan firme, podría provocar sensación de cortesanismo. Ronda en todas las páginas, en todas las frases, en todas las actitudes de Arena. Apego inocultado y orgulloso. A nadie, sin embargo, se le ha ocurrido enjuiciar en ello una expresión anublada de servilismo. Arena tiene su personalidad propia, vigorosa, distinta. Talento creador, independiente y recio. Supo ponerlo, con generosidad y nobleza — y ésto es también traducción de talento — al servicio de una causa en la que vió la exaltación más significante del Bien que él deseaba. La causa encontró en Batlle su símbolo acabado. Pero, como que era la Justicia en marcha, sobrevivió al conductor.

*

Poseía Arena un sentido místico de la Vida. Lo transplantó cuerdamente a lo político. El misticismo depurado y no milagrero, suele ser acompañado por un corazón puro y una voluntad inflexible. Tal conjunción se da en Domingo Arena. Y en Batlle. "Con éste hablaban mucho, con frecuencia, — dice Arena en una página en que habla como en íntimo coloquio con su propia alma — del misterio y de las causas primeras. Batlle admitía el sentimiento religioso como manifestación superior abstracta, dirigida hacia lo desconocido".

Esas fugas a lo místico y lo abstracto eran otros tantos ensambles de espíritu convergentes. Por sobre la razón humana sugeríase lo maravilloso y lo sublime. Don Domingo enhila su natural fantasioso en la búsqueda del misterio. Batlle lo acompaña en la plática y rastrea su propio pensamiento. Pero coloca siempre los hechos más confusos en la aparente simplicidad de sus esquemas. Están de frente a una realidad que también es preciso encarar con calor de misticismo; como aquel personaje caracterizado por Ludwig "que unía la fantasía a la energía pero sin permitir a aquélla degenerar en extravagancia ni a ésta desembocar en desenfreno".

La pasión se traduce en pasión de bien público y la fé en creencia en el pueblo.

*

La exuberancia dialética de Arena se allana al lenguaje franco, claro, sencillo. Batlle había consagrado, en su propaganda, una especie de eurística política. Tenía el método expositivo que hacía descubrir a la masa, el sentido inequívoco de lo que se le pretendía demostrar. Arena acompasó su prédica a ese tono convincente y lógico. Unió lo profundo a lo accesible. Sus discursos y artículos caben tanto en la hoja volandera de la propaganda popular, como en la compilación más rigurosa del libro de consulta.

Aquel consejero de Carlos I que preconizaba el lema: "Si puedes constreñir, desdeña convencer", se adelantó, en épocas, al totalitarismo del presente. La democracia está reñida con las fórmulas que rechazan la palabra, libremente emitida, como instrumento de convicción y de progreso.

La palabra de Arena va dirigida rectamente a la captación por la verdad de la prédica. Prefería el ejemplo sencillo y extraído de la diaria realidad. En las contiendas parlamentarias, paseó su extraordinario señorío. Y aquel enamorado de la literatura y de la música, exhibía la brillantez de un discurso o la solercia de su pluma, en fácil derroche de difícil sencillez. Si acaso, a veces, engarzaba una metáfora, como si captase el tono "bello" de una música ausente.

*

El humanista antiguo que estampó el pensamiento de que "es mejor hilar como el gusano su propio hilo que recoger por uno y otro lado esto y aquello cual la abeja", sentó un precepto progresista. Abrió cauce a las facultades creadoras y trituró los cuadros de la imitación y el rutinarismo.

En Arena no se advertía, en este sentido, actividad dirigida a cosechar de lo ajeno. No se daban en él las citas frecuentes ni las repeticiones consagradas. No iba a expurgar el pensamiento de otros ni a buscar el antecedente inmediato o remoto del propósito defendido. Era, en gran parte, un intuitivo de la Ciencia. Como que no fué, tampoco, estudiante ni profesional digeridor de textos. Por eso aceptaba encantado la audacia renovadora de Batlle.

Aun en los temas más propicios al rebusque doctrinario o bibliográfico, rehuía todo argumento que no emergiese de su propio razonar. El libro "Divorcio y Matrimonio", compilación de sus notables intervenciones en el Senado con motivo de la discusión del proyecto sobre divorcio unilateral, es, en este aspecto, una muestra categórica. La ley le queda chica, dijo entonces, a la magna cuestión del matrimonio. Y por ello procuró su ajustamiento, en lo posible, "a la realidad de la vida".

De haber vivido Arena sin el apremio y la dispersión que le impuso, principalmente, la vida política, tal vez hubiera realizado la obra definitiva y colmada que era dable esperar de la originalidad de su talento vigoroso. Aunque, sin duda, no hubiese llegado a sobrepasar la fecundidad realizadora de sus largos años de luchador.

María Mercedes IDIARTEGARAY.

DIA DEL IMP



SU MAJESTAD BRITANICA LA REINA ISABEL.

El imperio británico conmemora una nueva etapa anual de su fundación. Nadie, ni los mismos ingleses, podrían decir cuándo se inició esa magna obra de expansión nacional que en los siglos XIX y XX ha llegado a comprender territorios cuya superficie abarca una cuarta parte de nuestro globo y cuya población puede calcularse en una proporción semejante. Y todavía, sería lícito agregar los Estados Unidos, antigua colonia inglesa independizada pero que ha conservado sus características fundamentales, su lengua, su religión, sus costumbres, etc., a semejanza de lo que ha acontecido en Centro y Sud América con España y Portugal. Es realmente maravilloso, — juzgado desde el punto de vista fenomenológico, — lo que ha realizado un pequeño pueblo que habita una pequeña isla europea cien veces más reducida que sus conquistas y quince veces menos poblada. Y lo más particular de todo, es que ese imperio no ha sido formado, como los demás, como producto exclusivo de conquistas militares. Para ello hubiera sido necesario que la británica fuera una raza guerrera, pero no lo es. Quizá en una época, arrastrados por las circunstancias, sus reyes soñaran con la sumisión del continente europeo, pero los descubrimientos de Vasco de Gama y de Cristóbal Colón desviaron bien pronto ese propósito, llevándolo a las misteriosas soledades del mar. El imperio británico fué así, construído pacientemente pieza por pieza, a través de los siglos, por sus grandes marinos, por sus Drake y sus Cook, fabulosos argonautas que nunca retrocedieron ante ningún peligro ni distancia alguna, llevando a las regiones más lejanas y enigmáticas de la tierra el testimonio de su valor y de su iniciativa. Los británicos están muy orgullosos con su marina, y hay que reconocer que tienen pleno derecho a ello. Sin esa marina, ¿dónde estaría el imperio británico? A semejanza del español, — pero en una amplitud mucho mayor, — el imperio británico es un imperio marítimo, y en el sentido de la dispersión, contrario al de la concentración que caracteriza a otros, como el romano y el napoleónico. La conservación de ese imperio ha hecho de Gran Bretaña la primera potencia marítima, tanto en el carácter mercantil como en el militar. Después de conquistadas las tierras, fué necesario asegurar sus comunicaciones con la Metrópoli y con las demás partes del imperio. En esa forma el océano se convirtió poco a poco en dominio británico, eliminándose en distintas etapas a todos los rivales que se presentaron: a los españoles, a los holandeses, a los franceses y, más recientemente, a los alemanes. De ahí que los héroes magnos de Gran Bretaña sean los grandes almirantes, ocupando Nelson el más alto sitial entre todos sus prestigios nacionales. En esta guerra, como en la anterior conflagración, Gran Bretaña defiende esa tradición y esa gloria. Sus adversarios son muy poderosos pero no es la primera vez que enfrenta con éxito circunstancias tan comprometidas. La verdad es que a dos años y medio de estallada la guerra y después de haber soportado solo todo su peso durante largo tiempo, el imperio británico se encuentra más fuerte, más optimista que nunca.

*

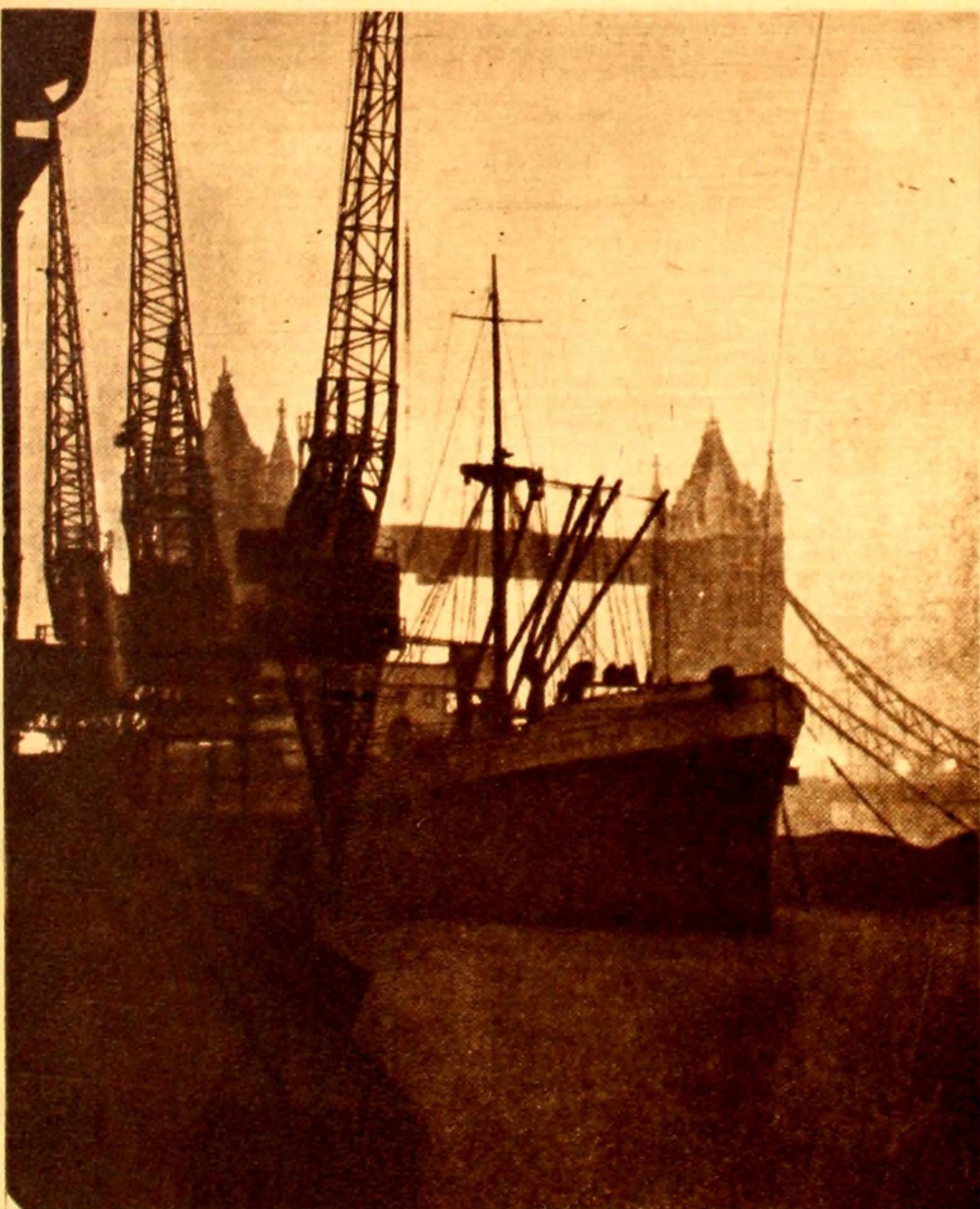
Tal como se encuentra integrado actualmente, el imperio británico se compone de dos clases de posesiones: los Dominios, y las Colonias. Los primeros son, sustancialmente, países libres unidos voluntariamente a la Corona, con gobierno propio y gozando de toda clase de autonomías políticas y económicas. Entre ellos figuran las más grandes, ricas y prósperas regiones imperiales: Canadá, en América; Australia y Nueva Zelandia, en Oceanía; la Unión Sud-Africana, en Africa; la India, — a la que acaba de ofrecérsele el estatuto de Dominio, — en Asia. Las Colonias son los demás territorios puestos directamente bajo la autoridad británica y gobernados en la forma clásica sin dársele intervención a las poblaciones nativas. Entre éstas, se encuentran Borneo, Nueva Guinea y cien archipiélagos de Oceanía; el Sudán, Gambia, Sierra Leona, Nigeria' Uganda, Tangayika, Rhodesia, etc., en Africa; Jamaica, Guayana, Terranova, en América; Malaca, Aden, en Asia. Todavía quedan en el imperio británico algunos territorios semi-independientes, por lo menos en su estatuto actual, cuyo destino definitivo ha de dictaminarse muy posiblemente después que termine esta guerra, como Irlanda, Egipto y Palestina. Como muy bien lo hace notar Mr. H. V. Hudson, conocido escritor político, "el imperio británico es un producto de evolución y desarrollo, no de un plan determinado. El proceso de cambio es contínuo y no ha concluído. A medida que han ido desapareciendo poco a poco, las antiguas relaciones de autoridad central y de dependencia externa entre el Reino Unido y los Dominios, han ocupado y siguen ocupando su lugar nuevas formas de conexión". Así ha sido y así seguirá siendo. Como el Estado británico, el Imperio no se rige por ninguna Constitución escrito sino por una serie de disposiciones ocasionales que se dictan de acuerdo con las circunstancias y que son frecuentemente modificadas. Las relaciones entre la Metrópoli y los Dominios, — por ejemplo, — no son uniformes, sino que están de acuerdo con lo que el gobierno de cada Dominio ha querido conceder. La "Unión Sud-Africana" al estallar esta guerra estuvo a punto de no participar en ella y de proclamar su neutralidad. Hubiera podido hacerlo perfectamente sin dejar, por eso, de pertenecer al Imperio. Fueron los mismos sud-africanos, encabezados por un "boer", el general Smuts, los que se encargaron de derribar al gobierno neutralista que presidía el general Herzog, por medio de procedimientos irreprochablemente legales. No habiendo sido denunciado su actual Estatuto por ambas partes, Irlanda figura, con el nombre de Eire, en el imperio británico. Nuestros lectores conocen perfectamente la actitud evasiva y hasta cierto punto hostil de ese país hacia Gran Bretaña. Pues bien: ésta ha respetado estrictamente tal actitud sin realizar el mínimo esfuerzo para que el gobierno de Dublín se rectifique de ella. Algo semejante ha acontecido con Egipto, en donde a pesar de que las huestes germano-italianas han invadido dos veces su territorio, ha permanecido al margen de la guerra sin que el gobierno británico le exigiera, en ningún momento, que tomara parte en el conflicto. Todo esto es prueba de que el imperio británico, en su parte más viva no está ya fundamentado en la coacción y en la fuerza, sino en el reconocimiento de los derechos ajenos. Naturalmente que siempre no fué así, pero hay que reconocer que actualmente lo es.

*

Al revés de todos los demás imperios que en este mundo son o han sido, las dificultades de la Metrópoli no han provocado su disolución sino han colaborado en su afianzamiento y consolidación. Cuando estalló la guerra de 1914, algunos falsos agoreros pronosticaron el levantamiento de los Dominios y de las Colonias y la desintegración del edificio tan larga y penosamente levantado. Los que así pensaron se equivocaron de medio a medio. No sólo la unidad del imperio fué mantenida sino que todo él, unánimemente, se agrupó enredor de Gran Bretaña y participó en su guerra como si fuera una guerra propia. Hecha la paz, surgió, naturalmente, sin ningún esfuerzo, la "Commonwealth" o comunidad de los pueblos británicos de todo el mundo, en la que encontraron cabida, en pie de igualdad con la Metrópoli, los Dominios. Desde ese momento una gran parte del imperio británico se convirtió en una asociación voluntaria de Estados libres, que constituye la más formidable corporación de esa clase que se haya organizado jamás. Cuando las Colonias españolas llegaron a su mayoría de edad en lo primero que pensaron fué en reclamar sus fueros, en separarse de la Metrópoli. Para hacer otro tanto, las Colonias británicas siguieron distinto camino, más fácil y, sobre todo, menos áspero y violento. Obtuvieron el reconocimiento de sus fueros por la Metrópoli y después proclamaron su espontánea e indestructible solidaridad con ella. Si a fines del siglo XVIII Inglaterra no pudo evitar que las trece provincias de su gran colonia americana se constituyeran en país independiente, puede suponerse lo qué habría ocurrido ahora si al Canadá, Nueva Zelandia, Sud Africa y Australia se les hubiera ocurrido, simultáneamente, hacer lo mismo. Pero, no hubo tal cosa. Los británicos comprendieron perfectamente lo que habían de hacer y lo hicieron, de buen talante. El resultado, a todas luces admirable y ejemplar, es esa "Commonwealth" que agrupa en un sólo haz a cerca de cien millones de seres humanos repartidos en las cinco partes del mundo. Si en un principio, y como todos, el imperio británico fué obra de la violencia y de la conquista, su supervivencia es obra de la razón, de la tolerancia, de la sabiduría. Sin renunciar a ninguna libertad ni a ningún derecho, los miembros de esa comunidad se reconocen pertenecientes a una gran familia política que ha jurado apoyarse en todas las emergen-



EL PARLA



VISION NOCTURNA DEL PUENTE DE LONDRES, SOBRE EL TAMESIS.

TRADICIONES FOLKLORICAS. — APALEO DE LOS CONFINES, COSTUMBRE QUE DATA DE LOS TIEMPOS ANGLOSAJONES Y QUE AUN SE OBSERVA EN MUCHAS PARTES DE INGLATERRA. UN NUMERO DE MUCHACHOS ARMADOS DE QUIMAS VERDES CAMINAN HACIA LOS CONFINES DE SU ALDEA Y APALEAN LOS TERRENOS CON SUS PALOS, ESTABLECIENDO UNA VEZ MAS LA LINEA DIVISORIA ENTRE SU ALDEA Y LA VECINA. ESTA FOTO MUESTRA UN APALEO SOLAMENTE SIMBOLICO, REALIZADO ANTE UNA DE LAS PUERTAS DE LA TORRE DE LONDRES.



IO BRITANICO

cias. Un hombre nacido en Sidney sabe que es compatriota de otro nacido en Londres, El Cabo, Otawa o Wellington. Todos están solidarizados no por la fuerza, — al estilo alemán, — sino por la voluntad libremente ejercida, por los intereses, por la tradición y por el porvenir. Todos concurren a la defensa de cada uno, y cada uno se considera obligado a defender a los demás. Por eso se ha dicho, con muchísima razón, que la "Commonwealth" constituye la más perfecta sociedad de naciones organizada hasta el momento presente. En gran parte, — aunque yendo mucho más allá, — tiene algunos puntos de



BRITANICO.

contacto con el imperio romano, aunque en éste los países conquistados jamás perdieron su condición de tales, mientras que la mayor originalidad de la comunidad británica es que se compone de países prácticamente iguales en sus derechos y obligaciones.

*

El mayor problema en el futuro inmediato del imperio británico lo constituye la India. El reciente fracaso de Mr. Sttaford Cripps, enviado a aquel país para resolver su incorporación definitiva al imperio, ha agudizado ese problema el que parece no tener solución, por ahora al menos. Mr. Cripps ofreció a los hindúes el estatuto de "Dominio", hasta como un paso para su liberación total, pero los jefes hindúes se han encastillado en algo que saben perfectamente que en estos momentos, en que se está jugando su existencia, Gran Bretaña no puede concederles: la independencia. Los hindúes han obrado irreprochablemente desde el punto de vista de sus ideales, pero con muy poca habilidad desde el punto de vista de sus conveniencias. El ofrecimiento del gobierno de Londres significaba una importantísima concesión a que siempre se habían negado los británicos, y debía ser considerada como una gran victoria para la causa hindú. Además, no era posible no tener en cuenta la clase de solidaridad que se solicitaba de los hindúes en estos momentos en que las grandes potencias democráticas están librando una lucha a muerte con las representantes de todos los despotismos. ¿Le resulta igual a los hindúes el ser miembros de una gran comunidad de naciones libres con todas las ventajas que ello supone, que caer en manos de los japoneses y convertirse en un pueblo esclavizado, sin derecho a nada? Felizmente existe en la India un nuevo espíritu colaboracionista con las democracias que cuenta cada día con más adeptos. Se trata de los que se dan cuenta de que sólo el triunfo de Gran Bretaña y Estados Unidos en la actual contienda será capaz de satisfacer sus legítimas aspiraciones de llegar a constituir un Estado plenamente soberano. El triunfo de los totalitarios obligaría, en cambio, al abandono de todas esas esperanzas desde que significaría también el triunfo de los más fuertes sin el contralor de la moral ni de la justicia. Todo pueblo tiene derecho a ser libre, pero ha de probar que es digno de ser libre y ha de sacriifcarse por la conquista de ese bien. La mayoría de los jefes hindúes ha seguido una política de absurda neutralidad, — muy semejante a la del papa católico, — que si a alguien ha perjudicado ha sido a la causa de las democracias, que es de las que todo tienen que esperar. En medio de una lucha sin cuartel entre el espíritu de libertad y el espíritu de despotismo los Gandhi se empeñan en lavarse las manos como nuevos Pilatos, proclamando que nada tienen que ver en ese pleito. Pocas veces se ha comprobado la verdad de aquella aguda observación: "los árboles no dejan ver el bosque". Los pequeños rencores omnubilan el criterio y ocultan la visión de los grandes panoramas. Los jefes hindúes parecen creer que nuestro planeta gira enredor, exclusivamente, de sus reivindicaciones nacionales, no dándose cuenta de que por mantenerse fieles a ellas en un tono que ya no cuadra a la situación y porvenir del mundo, están comprometiéndolas irremediablemente. Pero, como decimos, tenemos fe en que puedan ver claro en esta gran tragedia, antes de que sea demasiado tarde para las democracias y, sobre todo, para ellos mismos y para su causa, cuya legitimidad nadie discute.

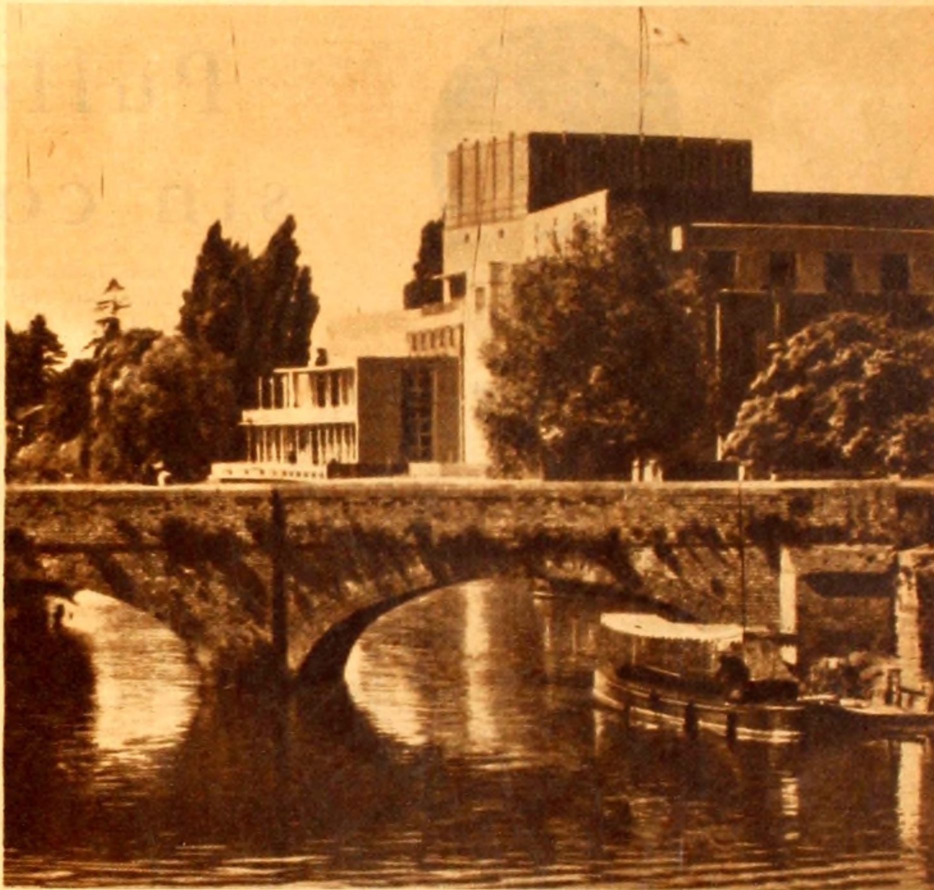
*

El estallido de la actual guerra ha constituído otra prueba de la robustez y de la solidez del imperio británico. Aunque el motivo de la intervención de Gran Bretaña en ella fué el de salir en defensa de Polonia invadida por los nazis, en ninguna parte del imperio se oyó el grito estúpido y suicida de: "¿hacernos matar por Polonia?", que preparó la debacle de Francia, minada por los traidores. Los Dominios no preguntaron el motivo sino que en vista de que la Metrópoli se hallaba en guerra se apresuraron a salir en su defensa, como era su obligación, de acuerdo con la palabra comprometida. Lo que en el curso de estos dos años y medio ha hecho el imperio británico por la causa propia y por la de la Democracia, es portentoso. Canadienses, sud-africanos, neozelandeses, australianos, hindúes, constituyen el grueso de ese gran ejército colonial que ha libertado a Etiopía y a Siria, que ha conquistado la Somalía y la Cirenaica; que ha penetrado en el Irak y el Irán; que ha luchado sin fortuna pero heroicamente, en Hong-Kong, Malaca y Birmania, que cierra el camino hacia la India, de ambos costados, y que en la lejana Oceanía disputa bravamente a los japoneses el dominio de aquellas tierras. Soldados, armas, barcos, dinero, alimentos, de todo han dado generosamente las distintas partes del imperio para la lucha contra el espíritu de regresión y despotismo encarnado en los dictadores totalitarios. Y de todo eso seguirán dando hasta que la victoria ponga fin a la contienda, hasta que pueda sellarse una paz justa que dictamine que todos los pueblos como todos los hombres tienen derecho a vivir su vida. Para entonces hay que suponer, como siempre ha sucedido, que el imperio británico experimentará nuevas modificaciones, en el mismo sentido de las anteriores, tendientes a hacerlo un organismo cada vez más perfecto sin abandonar sus características fundamentales. "Sin duda alguna, — dice uno de sus historiadores, — el Imperio Británico dista bastante de ser perfecto. Ha sido creado mediante acontecimientos históricos que no todos ellos podrían defenderse en esta era de normas más altas de conducta internacional. Las políticas de sus miembros en asuntos económicos, políticos, de raza y coloniales se hallan, sin duda alguna, expuestas con frecuencia a críticas pero al menos están sufriendo constantemente tales críticas no sólo de sus amigos y de sus enemigos de fuera sino también de sus propios ciudadanos ya individualmente, ya por medio de la prensa, de los parlamentos y de sus instituciones. Por todos sus asuntos circula el aire sutil y purificador de la Democracia basado en la libertad de palabra, de prensa de asociación. Estos son los fundamentos del modo de vivir del Imperio Británico. Si fueran a desaparecer no importaría que el Imperio fuese físicamente fuerte ni económicamente próspero, porque habría abandonado su misión y perdido su valor para el mundo. Los pueblos del Imperio Británico fueron a la guerra contra la tiranía y la agresión nazi, por su amor a la libertad y por razón de aquel comportamiento entre las naciones según el cual solamente pueden florecer en plena libertad!".

Alberto LASPLACES.



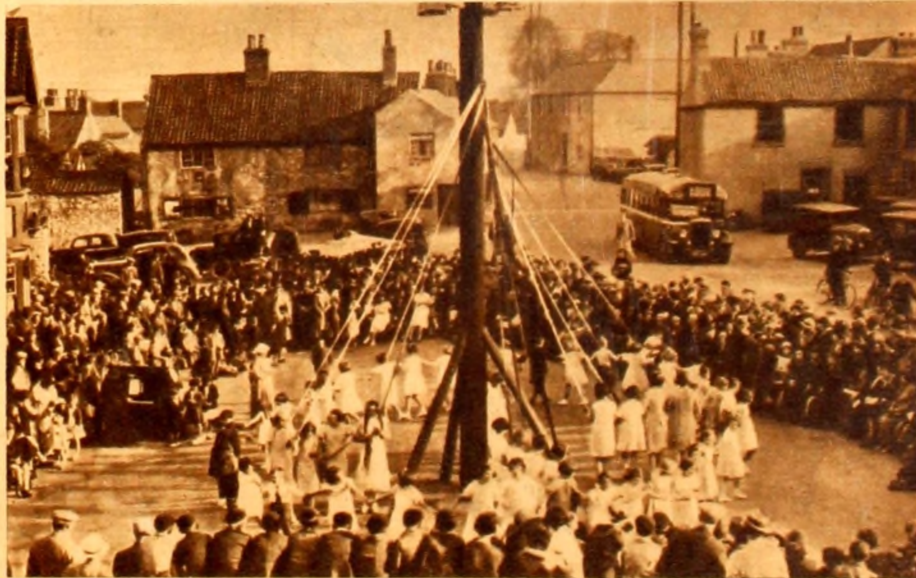
SU MAJESTAD BRITANICA EL REY JORGE VI.



STRATTFORD-ON-AVON. LA FAMOSA CUNA DE SHAKESPEARE, DONDE PUEDEN ENCONTRARSE TODAVIA VIEJAS CASAS Y PUENTES LLENOS DE INTERES, ADEMAS DEL MODERNO TEATRO, QUE APARECE EN LA FOTOGRAFIA, ERIGIDO A LA MEMORIA DEL GRAN DRAMATURGO.

TRADICIONES FOLKLORICAS. ALDEANOS DE THAXTED, BAILANDO POR LAS CALLES LLEVANDO TRAJES QUE TIENEN UN SIGNIFICADO DE FIESTA AGRICOLA.





TRADICIONES FOLKLORICAS. — EL DIA PRIMERO DE MAYO CADA ALDEA SELECCIONA A LA MAS BELLA MUCHACHITA A LA QUE SE CORONA "REINA DE MAYO", REALIZANDOSE GRANDES FESTEJOS. ESTA FOTO REPRESENTA LA FIESTA TITULADA "CUCAÑA DE MAYO", EN LA QUE SE DANZA ALREDEDOR DE UN ALTO PALO DECORADO.

ESTAMPAS INCAS:
EL HOMBRE DE PIEDRA

INDUDABLEMENTE el individuo es hijo del medio en que desenvuelve su existencia. El ambiente se apodera de él, lo malea y forma a su manera, hasta que, con el transcurso de los siglos, todo parece natu ral y lógico. Así entendemos que un esquimal puede quedarse horas enteras agazapado, inmóvil como una estatua, al borde de un agujero abierto en el hielo para clavar su arpón en la foca que alguna vez ha de salir a respirar.

Esa carne representa su existencia y como no abunda, la experiencia le enseñó a ser paciente... y puede serlo aunque parezca increíble, en aquel silencio blanco donde reina la desolación y la muerte

Lo contrario juzgamos a un habitante de la zona tórrida. El calor debiera tenerlo quieto y aletargado, sin embargo, la sangre bulle en sus arterias y necesita acción... cuanto más violenta mejor!!! Ello se acomoda a su idiosincracia y creemos casi natural cualquier acto de violencia que cometa. El hijo de las selvas africanas aulla de pasión antes de atacar, como si lo enloqueciera la vegetación lujuriante que aprisiona su vida. Allí impera la ley de la garra y el diente, y la lucha diaria por subsistir aviva todos los sentidos, los aguza hasta el máximum, en ese ambiente donde cada movimiento de la hierba es un peligro y cada zumbido en el aire puede ser presagio de muerte.

Entre uno y otro extremo poco civilizado ha quedado el "hombre de piedra", habitante de todo el macizo cordillerano, tan mimetizado con sus paisajes serranos y con las ciclópeas construcciones del pasado, que se ha ido convirtiendo en algo mecánico; parece un ente sin espíritu, un ser al que le falta vida, y deambula por aquellas tierras sin fin ni provecho.

No tiene aspiración de especie alguna y aunque le agrada juntar dinero y hasta sería capaz de pelear por unas mazorcas de maíz, pasa por la existencia como una sombra. No sabe leer ni escribir, y por lo tanto no interviene en la elección de gobiernos, ya que son indispensables esos requisitos civilizados para poder votar en Bolivia, Perú y Ecuador, pero las matemá-



MACHU-PICCHU, UN NIDO DE CONDORES.



CARGAN GRANDES PESOS SOBRE LA ESPALDA.



TRABAJOS DE IGUAL RUDEZA PARA LA MUJER Y EL HOMBRE.



EN EL LAGO TITICACA.

ticas no tienen secretos para ellos... y cuando no saben lo suficiente, inventan argucias para que el resultado les favorezca. Si tropezamos con un indígena que no entiende de números, se negará a iniciar transacciones con nosotros, y mirando desconfiado se limitará a decir y repetir hasta el cansancio en su tosudez:

—Mánan, mánan. (1)

—¿Quieres vender un pollo?

—Mánan canchu. (2)

—¿Unos huevos... o un poco de fruta?

—Mánan canchu!!

Y así continuará, aunque a nuestra vista haya un centenar de aves y los árboles de su finca cuajados de fruta. En vano es enseñarle dinero, ofrecerle el doble de su valor, o hacerse acompañar de la autoridad lugareña. Nada puede contra su porfía. Su carácter es de piedra, digno complemento de su broncínea envoltura y de sus ojos renegridos que nada expresan aunque tengan rasgos de inteligencia.

El hombre pétreo no quiere trato con el blanco, pero cuando puede explotarlo siente una alegría infantil y retozona, como si este desquite tardío fuera compensación suficiente para su alma de troglodita.

*

He dicho y sostenido muchas veces que el habitante de las alturas indoamericanas no interviene en el adelanto de sus países. Primero, esto merece una aclaración, pues llego a creer que el individuo no tiene conciencia de pertenecer a tal o cual nación y por ello tal vez se coloca en cada iglesia, por pequeña y miserable que sea, una bandera con los colores de la tierra, para que lleguen a identificarla (¿o quererla?) viéndola junto a figuras de su veneración, como podrían hacerlo sus antecesores con los signos del incario.

El individuo puede vender mil productos de sus tierras o de sus artes siempre iguales, pero en la compra resulta sujeto negativo, ya que sus ropas son fruto de los telares caseros y si llega a comprar ojotas modernas, hechas con trozos de cubiertas viejas de automóvil, es por haber comprobado su mejor resultado comparado con las de cuero de llama.

Su alimentación sale de su finca y es sobrio como un espartano, comiendo maíz, carne de carnero, picantes y chicha. En tiempos de fruta vive casi como un vegetariano y nada de eso logra quitarle las fuerzas que natura le dió y que la coca excita en su organismo, permitiéndole trabajar desde que la primera claridad anuncia el día, hasta que se marcha su padre el sol por occidente, siempre doblado en el surco, manejando el arado de mano y pie (chaqui-taclla) o el azadón de recia hoja y mango corto.

Una caminata de diez leguas es nada para esa gente y al saber por su típica indumentaria el lugar de su procedencia no podía menos que asombrarme, máxime cuando viajan cargando cincuenta libras a la espalda. (3)

Las ferias clásicas de los distintos villorrios forman conglomerados policrómicos y que hartan la vista y causan náuseas a veces por aquellos hacinamientos de mil polleras y rebozos.

¡Pobres indias!...

En 1750 copiaron la indumentaria de las damas blancas, pero mientras la europea voluble y coqueta evolucionó rápidamente, aquélla se quedó en lo mismo. ¿Para qué cambiar, si la media docena de faldas de colores diversos llenaban toda su aspiración?

*

No vamos a creer que el "hombre de piedra" se priva de todo adelanto para mantener sus costumbres, pues en las regiones donde hay servicio de ómnibus, los toman por asalto o se ubican en los camiones formando un montón heterogéneo con sus cargas de verduras o frutas, sin faltar la mujer que se hace sitio amplio a fuerza de codos..., porque lleva en la falda un pollo vivo, que ha cambiado o comprado para padre de las subsiguientes diez generaciones. Quiere tanto a sus bestias que conviven en sus chozas de puerta baja y piso más bajo todavía. La simpatía que mezquinan a los blancos (con razón, si miramos el pasado) la depositan en los irracionales. Tal vez éstos no retribuyan su cariño... pero tampoco los engañan!

¿Podríamos llamar desconfiado a un ser que se niega a ser esquilmado por milésima vez en veinte generaciones?

R. BELLANI NAZERI.

(1) No, no!!
(2) No tengo.
(3) Libra; unidad de peso inglesa que todavía usan algunos países de América

(Fotografías del autor).



EL "HOMBRE DE PIEDRA" Y SU COMPAÑERA INSEPARABLE.



LA VARA DEL MANDO NO CAMBIA SU ROSTRO.



ES NIÑO, PERO YA TIENE LA EXPRESION INESCRUTABLE.



CIEN INVIERNOS VIO PASAR.

INFORMACION LOCAL



EXPOSICION DE PINTURAS DE BLANES, EN SALTO.— SALA DEL TEATRO LARRAÑAGA DURANTE LA CONFERENCIA DEL DOCTOR J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



EL INTENDENTE MUNICIPAL INGENIERO INVERNIZZI, INAUGURANDO LA MUESTRA.



LAS AUTORIDADES MUNICIPALES Y ESCOLARES EN LA ENTREGA DE PREMIOS.



ORGANIZADO POR LA DIRECCION DE TRANSITO SE HA REALIZADO UN CONCURSO DE COMPOSICIONES ESCOLARES SOBRE EL TEMA "¿COMO DEBO PREVENIRME DE LOS PELIGROS DEL TRANSITO?"



AUTORIDADES MUNICIPALES Y ESCOLARES DURANTE EL TE CON LECHE SERVIDO A LOS NIÑOS CONCURSANTES.



FUNDACION HORTICOU. — EL DIRECTOR DE ENSEÑANZA, DOCTOR MAGGIOLO Y AUTORIDADES ESCOLARES EN LA CEREMONIA DE INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA "LEONOR HORTICOU".



ALUMNAS DE INSTITUTOS NORMALES EN LA CEREMONIA DE INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA "FUNDACION HORTICOU".



UNA SECCION DE LA BIBLIOTECA INAUGURADA EN INSTITUTOS NORMALES. "FUNDACION HORTICOU".



FUTUROS PILOTOS URUGUAYOS EN EE. UU. — LOS ESTUDIANTES DE AVIACION LELIS A. MORGANTI, A LA IZQUIERDA, Y WALTER ROPER, URUGUAYOS, RECIBIENDO LAS INSTRUCCIONES DE E. J. BAUGHTON EN UNA DE LAS LECCIONES FINALES. CUANDO TERMINEN EL CURSO PRIMARIO AQUI, EN UVALDE, TEXAS, EL CENTRO MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA EL ADIESTRAMIENTO DE FUTUROS PILOTOS DE LAS REPUBLICAS AMERICANAS, IRAN AL FAMOSO RANDOLPH FIELD PARA SEGUIR CURSOS BASICOS, Y LUEGO A KELLY FIELD, PARA CURSOS AVANZADOS. AL GRADUARSE, REGRESARAN AL URUGUAY LISTOS PARA SERVIR EN LA AVIACION MILITAR O CIVIL.



"La Avalancha"

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION DRAMATICA BASADA EN LA NOVELA DE A. J. CRONIN "LA AVALANCHA", CON LOS INTERPRETES BRITANICOS MICHAEL REDGRAVE, MARGARET LOCKWOOD Y EMILYN WILLIAMS.

CINE



"El Soldado de Chocolate"

NELSON EDDY Y LA CANTANTE DEL METROPOLITAN OPERA DE NUEVA YORK, RISE STEVENS, SON LAS FIGURAS CENTRALES DE LA PRODUCCION MUSICAL DE LA M. G. M. QUE ANUNCIA EN ESTRENO CINE METRO PARA EL VIERNES.

"BATALLA DE LAS PIEDRAS"







EXTRAORDINARIO brillo adquirieron los festejos en la ciudad de Las Piedras, celebrando el 18 de mayo. Los principales actos realizados fueron una fiesta llevada a cabo por la mañana en el Liceo, un homenaje a Ansina, una concentración escolar en la plaza local, y la tradicional peregrinación al obelisco donde se pronunciaron varios discursos y se efectuó un desfile militar.

Las fotos ilustran sobre algunas de esas ceremonias patrióticas a las que adhirió, entre otras instituciones, el Aero Club enviando varias escuadrillas de aviones.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA VICTORIA DE NUMALI





